

La fiesta de san Juan de Ávila reunió al presbiterio en el Seminario

El Seminario Diocesano acogió el 11 de mayo la convivencia sacerdotal con motivo de la fiesta de san Juan de Ávila, patrono del clero secular español. La jornada reunió al presbiterio en torno a la oración, la formación, la eucaristía y el agradecimiento a los sacerdotes que celebran este año sus bodas de plata, oro y diamante. En la misa, don Abilio Martínez Varea invitó a volver a poner a Jesucristo en el centro y a pedir nuevas vocaciones al sacerdocio.



Los sacerdotes que celebran su aniversario junto a los obispos al final de la misa. De izq. a dcha., José Ángel Martín, Federico Alfonso Serrano, Teodoro Contreras, Ambrosio León, don Gerardo Melgar, obispo emérito, don Abilio Martínez, Adriano Delgado, Secundino Martínez, y Esteban Molina

El Seminario de Ciudad Real acogió el lunes, 11 de mayo, la convivencia sacerdotal con motivo de la fiesta de san Juan de Ávila, patrono del clero secular español.

El encuentro comenzó con el rezo solemne de laudes en la capilla mayor del Seminario. Tras la oración, la jornada continuó

con la conferencia *Claves esenciales en la teología sacerdotal de san Juan de Ávila*, preparada por Carlos Gallardo, rector del Seminario de Córdoba. Aunque no pudo asistir por problemas en el viaje, envió el texto de su intervención, que fue leído por Manuel León, delegado episcopal para el clero.

La conferencia propuso un acercamiento a la espiritualidad sacerdotal del maestro Ávila a partir de un decálogo inspirado en su primera plática a los sacerdotes. En el texto se subrayaron algunas palabras clave para comprender

[Continúa en la página 4]

Pueblo de Dios que sale al encuentro

En la solemnidad de Pentecostés, la Iglesia celebra también el Día del Apostolado Secular y de la Acción Católica, una jornada que recuerda la misión evangelizadora de los laicos en medio del mundo. Juan Manuel García de la Camacha, delegado diocesano de Apostolado Secular, invita en este artículo a vivir el lema de este año, «Pueblo de Dios que sale al encuentro», como una llamada a anunciar, con testimonio creíble, la alegría del evangelio y la esperanza cristiana.

JUAN MANUEL GARCÍA DE LA CAMACHA

La Iglesia universal celebra en esta jornada la solemnidad de Pentecostés, la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles, el primer envío en la labor evangelizadora hacia todas las naciones. No es casualidad que también se celebre el Día del Apostolado Secular y de la Acción Católica; es decir, el día de los laicos. Se vinculan de esta manera estas cuatro palabras: Espíritu, envío, evangelización y laicos. Tras los cincuenta días de reflexión pascual que siguen al Domingo de Resurrección, es hora de tomar el relevo. Es Cristo resucitado quien nos dice que somos nosotros los que debemos ir al mundo a anunciar la buena noticia, a evangelizar a los hombres y mujeres de toda naturaleza y condición.

Con la ayuda del Espíritu, hemos de ser los laicos los que demos testimonio de nuestra fe en los lugares en que nos encontremos. De hecho, el lugar propio del apostolado laical no se debe limitar ni circunscribir al entorno de la Iglesia y, mucho menos al templo, sino que



Participantes en el congreso de vocaciones celebrado en Madrid en febrero de 2025

debe ampliarse al mundo. Dice el papa León XIV que «la Iglesia, de hecho, está presente en todos los lugares donde sus hijos profesan y testimonian el evangelio». Desde luego, si hay algo que es meridianamente claro, es que el mundo necesita de los valores de la Iglesia, de los valores de Cristo. No hay más que levantar la mirada para encontrarnos con un mundo dividido, naciones en guerra con personas inocentes muriendo y sufriendo a cada momento. Vemos en nuestro mundo una sociedad irascible, agresiva, con personas descontentas por el trabajo diario, donde la honradez y la fraternidad brillan por su ausencia. Un mundo que vive al margen de Dios, es una sociedad que se sumerge en el mal.

Por eso, hoy más que nunca, el clamor de los pueblos, necesita del empuje de los laicos que conforman

esta sociedad. En el trabajo, en la fábrica, en las escuelas, en todas las relaciones humanas, los laicos debemos anunciar la alegría del evangelio y, sobre todo, la esperanza. Pero no olvidemos que ese testimonio debe ser creíble, por lo que los primeros convencidos, convertidos e impregnados de ese amor de Dios, debemos ser nosotros.

Este año el lema escogido *Pueblo de Dios que sale al encuentro* no deja lugar a dudas. El primer paso debe ser siempre el nuestro; el de los hijos e hijas de Dios. Salir a encontrarnos con el hermano que está sufriendo todas esas circunstancias y decirles: Dios te ama y una nueva vida basada en el amor, es posible. ¡Vamos juntos!

No hay otro camino, ni tampoco excusas.



*Hoy más que nunca,
el clamor de los pueblos,
necesita del empuje
de los laicos
que conforman
esta sociedad*

Carta de nuestro obispo

María, Madre de Jesús y Madre nuestra

Queridos diocesanos: Inmersos en este mes de mayo, que tradicionalmente la Iglesia dedica a honrar a la Virgen María, no quería dejar pasar la oportunidad de dedicar unas líneas a hablar de ella y de la devoción de todos los cristianos hacia quien es nuestra madre y Madre de la Iglesia. Ella nos orienta hacia el encuentro con Jesús y, al mismo tiempo, es modelo de una vida plena dedicada al cumplimiento de la voluntad de Dios.

El papa san Pablo VI, en la encíclica *Mense maio*, (Al acercarse el mes de mayo) dedicada a la Virgen María, decía: «Todo encuentro con ella no puede menos de terminar en un encuentro con Cristo mismo. ¿Y qué otra cosa significa el continuo recurso a María sino un buscar entre sus brazos, en ella, por ella y con ella, a Cristo nuestro salvador, a quien los hombres, en los desalientos y peligros de aquí abajo, tienen el deber y experimentan sin cesar la necesidad de dirigirse como a puerto de salvación y fuente trascendente de vida?»

En María encontramos refugio, consuelo y cercanía de madre. Ella nos alienta en nuestras caídas, nos

Ella nos alienta en nuestras caídas, nos acompaña en nuestras noches oscuras y nos fortalece en el sufrimiento

acompaña en nuestras noches oscuras y nos fortalece en el sufrimiento. San Bernardo decía: «En los peligros, en las angustias, en las dudas, piensa en María, invoca a María». Y esto es así porque María es nuestra madre. ¿Qué madre no quiere para sus hijos lo mejor? ¿Y qué es lo mejor, lo más provechoso para nosotros, sino el encuentro con Cristo, que es el único

que puede saciar la sed del corazón humano? (cf. Jn 4, 14).

Con María vamos siempre hacia su hijo, Jesús. De sus labios brota aquella invitación que hizo a los invitados a las bodas de Caná y que también hoy se dirige a nosotros: «Haced lo que él os diga» (Jn 2, 5). Cuando acogemos de verdad estas palabras, el agua de nuestra pobreza se transforma en el vino nuevo de la esperanza. Incluso en medio de las dificult-

En María encontramos refugio, consuelo y cercanía de madre

tades cotidianas, de las preocupaciones familiares o del cansancio del corazón, Dios sigue obrando maravillas silenciosas en quienes se abandonan confiadamente a su voluntad. Y entonces nuestra vida se llena de sentido y de paz.

En la Virgen hallamos también la imagen más perfecta del discípulo que está a la escucha del maestro y medita en su corazón todas sus palabras para hacerlas vida (cf. Lc 2, 19). María no busca prota-

gonismo; vive en la sencillez de Nazaret, en el silencio fecundo de quien confía plenamente en Dios. Por eso, el pueblo cristiano eleva los ojos a María, que resplandece como modelo de virtudes para toda la comunidad cristiana, e imita su humildad, su sencillez, su entrega, su fortaleza y su esperanza. Nadie mejor que la Llena de Gracia puede

enseñarnos el camino de Jesús que nos lleva a una vida verdaderamente plena.

El concilio Vaticano II animaba «a todos los hijos de la Iglesia a fomentar con generosidad el culto a la Santísima Virgen, particularmente el litúr-

gico; a estimar en mucho las prácticas y los ejercicios de piedad hacia ella recomendados por el Magisterio en el curso de los siglos, y a observar cuanto en los tiempos pasados fue decretado acerca del culto a las imágenes de Cristo, de la Santísima Virgen y de los santos» (LG, 67).

Cristianos de Ciudad Real, vivamos nuestra fe con intensidad. María es el corazón espiritual de la Iglesia, porque es memoria viva del propio Jesús. Como decía el papa Benedicto XVI el 9 de mayo de 2010, durante el rezo del Regina Cæli: «Ella es la flor más bella surgida de la creación, la “rosa” aparecida en la plenitud del tiempo, cuando Dios, mandando a su Hijo, entregó al mundo una nueva primavera».

Es mayo, es primavera. Y en este tiempo, cuidemos la flor más hermosa: nuestra madre, la Virgen María, que nos conduce siempre a Cristo, esperanza del mundo.

Os bendice, vuestro obispo,

Abilio Martínez
Ob. Prior de Ciudad Real



[Viene de la portada]

la teología sacerdotal de san Juan de Ávila, como la gratitud, la obediencia, la humildad, la mortificación, la santidad, la intercesión, la confianza y la dignidad sacerdotal. Todo ello, enmarcado en el quinto centenario de su ordenación sacerdotal y de su primera misa, que la diócesis celebra este año con el jubileo que comenzó el sábado 9 de mayo en Almodóvar del Campo.

Después de la conferencia tuvo lugar el acto de reconocimiento y agradecimiento a los sacerdotes que este año celebran sus bodas sacerdotales. Presentado por el delegado para el clero, Manuel León Nieto, con el recorrido de las biografías de los sacerdotes, la diócesis felicitó a quienes cumplen veinticinco, cincuenta y sesenta años de ministerio: José Ángel Martín Acosta, Federico Alfonso Serrano Serrano y Ambrosio León Herráez, en sus bodas de plata; Secundino Martínez Rubio, Esteban Molina González y Adriano Delgado Perea, en sus bodas de oro; y Teodoro Contreras Arenas, en sus bodas de diamante.

La misa fue el centro de la convivencia sacerdotal. Participaron los seminaristas, las religiosas del Seminario y familiares de los sacerdotes que celebran este año su aniversario. En la homilía,



El obispo, don Abilio Martínez (izq.) junto a Manuel León, delegado para el clero en la diócesis

el obispo de Ciudad Real, don Abilio Martínez Varea, saludó de forma especial a los presbíteros homenajeados y expresó la alegría de toda la diócesis por el don de su ministerio. Recordó que la fiesta de san Juan de Ávila se celebra este año en un contexto especialmente significativo para la diócesis Ciudad Real, al coincidir con el quinto centenario de la ordenación sacerdotal del santo y de su primera misa en Almodóvar del Campo. En este sentido, aludió al comienzo del Año Jubilar diocesano, cuyo objetivo —dijo— es que, por mediación de san Juan

de Ávila, «volvamos a poner en el centro a Jesucristo».

El obispo señaló también una intención concreta para este Jubileo: pedir vocaciones sacerdotales. «Pidamos a través del Santo que nunca nos falten vocaciones al sacerdocio», dijo, refiriéndose a la necesidad de jóvenes «que con entrega y alegría estén dispuestos a dar la vida por el Reino de Dios». Recordó que las distintas vocaciones dentro de la Iglesia no se oponen entre sí, sino que se necesitan mutuamente: «Nunca pensemos que por muchos sacerdotes que tengamos, las vocaciones laicales disminuirán, sino todo lo contrario: entre todos, sacerdotes y vocaciones laicales, formamos el Pueblo de Dios».

Partiendo de la oración colecta de la fiesta, don Abilio dijo que no puede separarse la vida interior de la misión evangelizadora: «Hay santidad de vida, hay celo apostólico; hay celo apostólico que se basa en la santidad de vida». Frente al riesgo de reducir la fe a ideas o explicaciones, recordó, citando la enseñanza del papa Francisco en *Gaudete et exsultate*, que la santidad no consiste en «saber algo» o explicarlo con una lógica determinada, sino en apoyarse en el poder de Dios.

En este camino, el obispo presentó la eucaristía como centro de la vida sacerdotal y de la unión con Cristo. De san Juan de Ávila, dijo, se descubre en sus pláticas, cartas y escritos



Algunos de los sacerdotes que participaron en la convivencia en el salón de actos



«Necesitaríamos una eternidad para prepararnos para la misa, otra para celebrarla y otra para dar gracias»

«hasta qué punto la eucaristía celebrada, adorada y comulgada era el centro de su unión con Cristo». Por eso, añadió, «la eucaristía es la forma de entrar en intimidad con Cristo».

Don Abilio recordó una enseñanza atribuida al maestro Ávila sobre la preparación y acción de gracias de la misa: «Necesitaríamos una eternidad para prepararnos para la misa, otra para celebrarla y otra para dar gracias». Con esta imagen, invitó a los sacerdotes a redescubrir la profundidad del misterio que celebran cada día.

El obispo se dirigió también a los sacerdotes en las distintas etapas de su ministerio, desde quienes llevan pocas semanas ordenados hasta quienes cumplen décadas de servicio. «Podemos estar jubilados o en activo,



La capilla mayor del seminario se llenó con la participación de la mayor parte del presbiterio

con parroquias con muchos fieles o en zonas rurales donde se hace la pastoral de la minoría», señaló. Sin embargo, por encima de las circunstancias, subrayó lo esencial: «Hemos sido elegidos por el Señor y enviados a todos los pueblos y lugares de la diócesis de Ciudad Real».

En esa misma línea, animó al presbiterio y a los seminaristas a perseverar en la vocación recibida: «Os animo, queridos sacerdotes y seminaristas, que os preparáis al ministerio, a perseverar en la llamada que Dios nos ha hecho, teniendo siempre puesta la vista en el Señor». Y añadió: «Nuestra vida es

maravillosa porque hacemos visible a Jesucristo, el Buen Pastor».

A partir de las enseñanzas sacerdotales de san Juan de Ávila, don Abilio recordó que el sacerdote hace visible a Cristo «Buen Pastor, cabeza, siervo y esposo» mediante una vida entregada, sostenida por la santidad sacerdotal. Esa vida se concreta, explicó, «con el anuncio de la Palabra, con la celebración de los sacramentos y con el ejercicio de la caridad pastoral».

El obispo pidió tener presentes a los presbíteros cansados o desanimados, así como a los sacerdotes enfermos y mayores, porque «todos siguen siendo depositarios del amor de Cristo y de su sacerdocio».

Al final de la homilía, don Abilio tuvo un recuerdo especial, «desde la comunión de los santos», para los sacerdotes fallecidos durante el último año. También reiteró su felicitación a quienes celebran sus bodas sacerdotales y pidió por el Seminario, por los seminaristas menores y mayores, «para que el Señor les dé coraje y alegría para seguirlo y anunciar su mensaje de salvación».

La fiesta de san Juan de Ávila volvió a reunir al presbiterio diocesano en torno al santo patrono del clero secular español, en un año especialmente significativo para Ciudad Real por el Jubileo diocesano convocado con motivo de los 500 años de su ordenación sacerdotal y de su primera misa en Almodóvar del Campo.



La imagen de san Juan de Ávila en la capilla mayor del seminario durante la celebración de la misa

Las cuatro Órdenes Militares

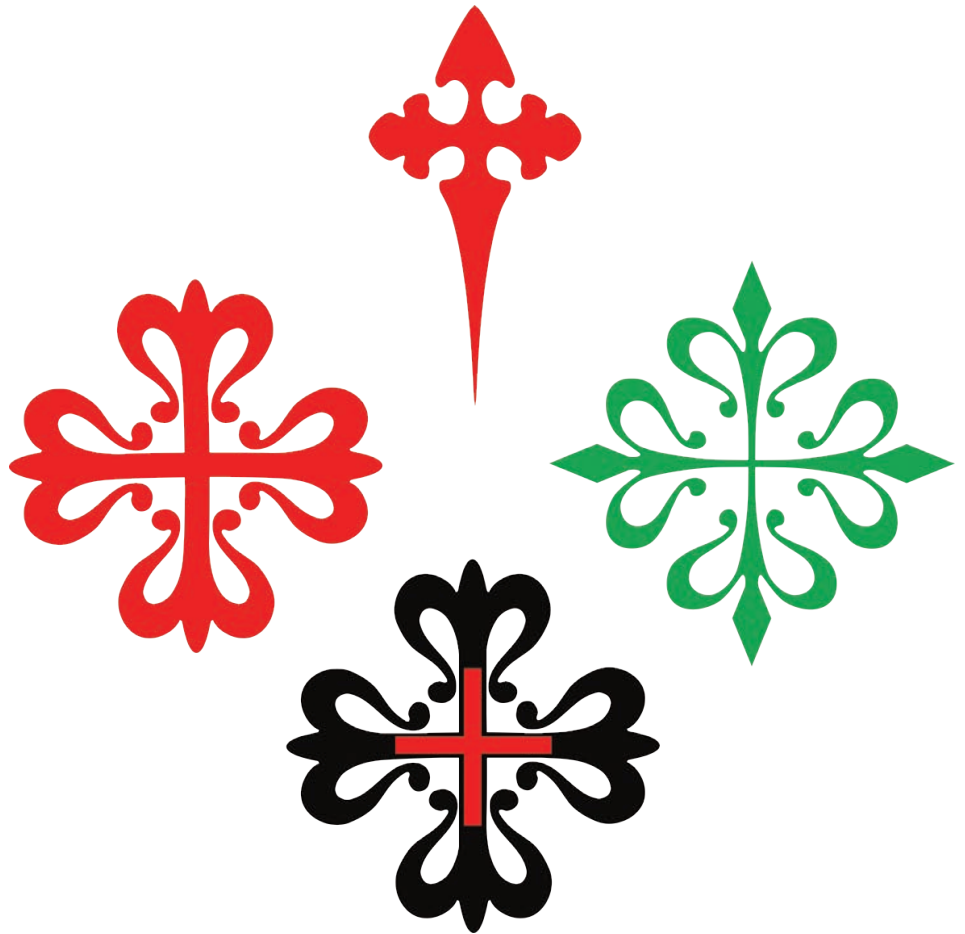
*El 4 de junio se cumplen 150 años de la proclamación en la catedral de Ciudad Real de la bula **Ad Apostolicam**, con la que comenzó la existencia del Obispado Priorato de las Órdenes Militares. Francisco M. Jiménez Gómez se acerca en este artículo al origen de una institución singular, nacida de una compleja historia medieval en la que las órdenes religiosas y militares ejercieron jurisdicción civil y eclesiástica sobre amplios territorios, hasta desembocar, siglos después, en la creación del Obispado Priorato.*

FRANCISCO MANUEL JIMÉNEZ GÓMEZ

El próximo 4 de junio se cumplirán 150 años de la proclamación en la catedral de Ciudad Real de la bula del papa Pio IX *Ad Apostolicam*, por el cardenal Ignacio Moreno y Maisonave, arzobispo de Toledo. Con ese acto comenzaba la existencia del Obispado Priorato de las cuatro Órdenes Militares. Los diocesanos estamos acostumbrados a vincular nuestro territorio con las Órdenes Militares de Santiago, Calatrava, Montesa y Alcántara. Pero el nombre resulta un tanto exótico, cuando no extraño. Orden hace referencia a la regla a que están sometidos los que abrazan la vida consagrada. Militar, alude al uso de las armas. ¿No parece contradictorio unir ambos conceptos? Sí para nuestra mentalidad actual, no para el tiempo en que nacieron; incluso, en cierto modo, fueron promovidas por la Iglesia animando a la participación en las Cruzadas.

Este hecho nos dice que fueron un producto típicamente medieval, del siglo XII: en 1158 nació la orden de Calatrava; en 1170, la de Santiago; en 1176, la de Alcántara y en 1317, la de Montesa. Aunque en sus orígenes tuvieran finalidades diferentes, había algo común a todas ellas como fue su carácter mixto, es decir, simultáneamente eran órdenes religiosas con la profesión de los tres votos tradicionales (pobreza, castidad, obediencia); pero también hacían un cuarto voto por el que se obligaban a la defensa de la religión cristiana por medio de las armas. En el hombre medieval era perfectamente posible unir ambas dimensiones.

En este caso concreto, su finalidad era la de reconquistar los territorios patrios en posesión de los musulmanes. Por eso vinieron a satisfacer una necesidad sentida por la mayoría de los cristianos de la época. Las zonas



Órdenes Militares españolas: Santiago (arriba), Calatrava (izquierda), Alcántara (derecha), y Montesa (abajo)

que iban reconquistando les eran encomendadas para su posterior defensa, repoblación y gobierno con lo cual se hicieron acreedoras de numerosas donaciones de tierras y de privilegios. Además, en los territorios por ellas gobernados ejercían plena jurisdicción tanto civil como eclesiástica.

Con el paso del tiempo, se hicieron ricas y poderosas. Pero con el fin de la reconquista, perdieron su razón de ser militar y, en la medida que iban obteniendo dispensas para sus obligaciones monásticas, también perdían su carácter religioso. El señorío que hasta entonces habían ejercido comenzó a ser mal visto. Cuando, además, se mezclaron también en las contiendas políticas y dinás-

ticas, se convirtieron en un peligro para los reyes que acabaron haciéndose con su gobierno a través de la apropiación de los Maestrazgos, máximo órgano de gobierno de cada una de ellas.

Este hecho precipitó su decadencia. Quedaron reducidas a una especie de distinción honorífica nobiliaria que los diferentes monarcas utilizaban para premiar servicios y favores, aunque pervivirá el ejercicio de las diferentes jurisdicciones que mantenían sobre sus territorios, lo que dará origen a numerosos problemas jurídicos y eclesiásticos. Es en la búsqueda de la solución a estos problemas donde se ha de buscar el origen del Obispado Priorato.

Celebración solemne del 150 aniversario del Obispado Priorato

La diócesis de Ciudad Real celebrará el próximo 4 de junio, a las 19:00 horas, una solemne eucaristía de acción de gracias con motivo del 150 aniversario de la creación del Obispado Priorato de las Órdenes Militares de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa.

La misa tendrá lugar en la Santa Iglesia Prioral Basílica Catedral de Ciudad Real y será presidida por el obispo prior, don Abilio Martínez Varea, que invita a participar a todos los fieles de la diócesis.

La celebración reunirá a parroquias, comunidades religiosas, movimientos, asociaciones, hermandades y fieles de toda la Iglesia diocesana en una fecha especialmente significativa para la historia de Ciudad Real. El actual Obispado Priorato hunde sus raíces en las letras apostólicas *Ad apostolicam*, promulgadas por el papa Pío IX, que dieron origen al Priorato de las Órdenes Militares en 1875 y fueron solemnemente publicadas en Ciudad Real el 4 de junio de 1876, fecha en la que se cumplirán los 150 años.



150 Aniversario Obispado Priorato de Ciudad Real

Este aniversario es una ocasión para dar gracias por la historia recibida y renovar el compromiso evangelizador de la diócesis en el presente. La eucaristía será, además, un signo de comunión diocesana en la catedral, iglesia madre de todos los fieles de Ciudad Real.

Al finalizar la celebración, se ofrecerá un vino de honor en el claustro del Seminario Diocesano.

El octavo retiro Effetá Ciudad Real reunió en Herencia a 75 jóvenes

El octavo retiro Effetá Ciudad Real reunió del 1 al 3 de mayo en Herencia a 30 caminantes y 45 servidores en un fin de semana de fe, encuentro y comunidad, que concluyó con la eucaristía presidida por el obispo, don Abilio Martínez Varea.

Durante el fin de semana del 1 al 3 de mayo se celebró en la Casa de Espiritualidad Santa María de Herencia el octavo retiro Effetá Ciudad Real, organizado por la Delegación Diocesana de Pastoral con Jóvenes.

En esta octava edición participaron 30 caminantes y 45 servidores, que vivieron una experiencia de fe, encuentro y comunidad. «El retiro volvió a ofrecer a los jóvenes —explican desde la organización— un espacio para profundizar en su relación con Dios y compartir la vida cristiana junto a otros jóvenes de la diócesis».

La eucaristía de clausura estuvo presidida por don Abilio Martínez Varea, obispo de Ciudad Real. Durante la misa, el obispo animó a los participantes a continuar su camino cristiano con alegría



y compromiso. Pidió a todos los jóvenes que fueran generosos con la experiencia, llevando lo vivido

durante el fin de semana a sus parroquias, familias y ambientes cotidianos.

Aniversario de la canonización de santa Beatriz de Silva

La comunidad de Monjas Concepcionistas del Monasterio de la Inmaculada y Santa Beatriz de Silva, de Alcázar de San Juan, celebrará el próximo domingo 31 de mayo una misa de acción de gracias con motivo del 50 aniversario de la canonización de santa Beatriz de Silva, fundadora de la Orden de la Inmaculada Concepción.

La eucaristía, enmarcada en el Año Jubilar Concepcionista, tendrá lugar a las 19:00 h en la iglesia del monasterio y estará presidida por el obispo de Ciudad Real, monseñor Abilio Martínez Varela.

La abadesa y la comunidad invitan a todos los fieles a participar en esta celebración jubilar de acción de gracias.



Para la celebración *Por Delegación Diocesana de Apostolado Secular*

Domingo de Pentecostés

Moniciones

- **ENTRADA.** Al igual que aquel primer grupo de discípulos que, junto a María, estaban reunidos en oración, hoy nosotros, con el corazón encendido de alegría, nos hemos reunido para celebrar la solemnidad de Pentecostés. También conmemoramos el día de la Acción Católica y del Apostolado Secular. El día de todos los laicos.
- **1.ª LECTURA (Hch 2, 1 - 11).** Reunidos los discípulos, el Espíritu Santo se derrama sobre ellos con fuerza y los llena de sabiduría y valentía. Ese mismo Espíritu sigue actuando hoy en la Iglesia, animando a nuestra fe y misión.
- **2.ª LECTURA (1Cor 12, 3b - 7.12 - 13).** San Pablo nos recuerda que el Espíritu Santo es el que da unidad y vida a la Iglesia. Aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo en Cristo, nacidos por el mismo Espíritu.
- **EVANGELIO (Jn 20, 19 - 23).** Jesús resucitado se aparece a los discípulos, les da la paz y sopla sobre ellos el Espíritu Santo. Con este gesto, les confía el poder de perdonar los pecados y continuar su misión en el mundo.
- **DESPEDIDA.** Hemos recibido el fuego del Espíritu y el envío del Señor. Salgamos como auténticos testigos «encendidos» conscientes de nuestra vocación. Vayamos al mundo sin miedo, confiando en que el Espíritu Santo camina a nuestro lado.

Oración de los fieles

- S. Te presentamos, Padre de bondad, nuestras peticiones:
- Por el papa León y toda la Iglesia: para que seamos Pueblo de Dios en salida y trabajemos en la construcción del reino de Dios. Roguemos al Señor.
 - Por los gobernantes: para que el Espíritu los haga capaces de dolerse del sufrimiento humano y pongan en el centro las necesidades de los pobres. Roguemos al Señor.
 - Por los enfermos y por cuantos sufren sin aparente esperanza: para que se manifieste en ellos el amor de Dios. Roguemos al Señor.
 - Por los jóvenes de nuestra Iglesia: para que vivan intensamente su fe y sean testigos de Jesucristo con su modo de obrar. Roguemos al Señor.
 - Por nosotros, llamados y enviados por el resucitado a anunciar con nuestra vida la fe que vivimos: para que la fuerza del Espíritu sostenga. Roguemos al Señor.
- S. Acoge, Padre, estas peticiones que hacemos confiando en tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Cantos

Entrada: En medio de nosotros (CLN/A6) **Salmo R.:** Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra (LS) **Ofrendas:** Te ofrecemos, Señor (CLN/H8) **Comunión:** Envía tu Espíritu (CLN/254) **Despedida:** Regina caeli (CLN/303)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

IV Semana del Salterio. LH. Vol. III. Lunes Gen 3, 9 - 15.20 • Jn 19, 25 - 34 Martes *Dedicación de la iglesia catedral* 1Pe 1, 10 - 16 • Mc 10, 28 - 31 Miércoles 1Pe 1, 18 - 25 • Mc 10, 32 - 45 Jueves Gen 22, 9 - 18 • Mt 26, 36 - 42 Viernes 1Pe 4, 7 - 13 • Mc 11, 11 - 25 Sábado Jds 17.20b, 25 • Mc 11, 27 - 33